

E U Z K A D I K O   S O Z I A L I S T E N   B A T A S U N A

---

B A T A S U N A  
=====

---

Ó r g a n o   d e   E S B A

---

Nº 2

---

F R E N T E   S O C I A L I S T A   D E   E U Z K A D I

## LAS DIMENSIONES DE LA LUCHA

La lucha por el socialismo revolucionario se libra a distintos niveles. Es, en suma, la batalla emprendida por sus\_ tituir el orden capitalista internacional por un orden internacional socialista. Muchos revolucionarios nos acompañan en esta batalla: desde el guerrillero colombiano o vietnamita hasta el trabajador con con\_ ciencia de clase, en una empresa automatizada; desde el técnico hasta el machetero cortador de caña; desde el permanente político hasta el sindicalista que estructura su lucha cotidiana dentro de un combate común.

En este sentido, nuestra lucha es la de los de\_ más y la lucha de los demás es la nuestra; la dimensión internacional del combate es la más real de todas porque solamente se adquiere una acertada perspectiva desde una escala internacional. La muerte de "Che" Guevara es un duelo para nosotros, porque un compañero se ha muerto.

Pero esta visión conjunta, o la conciencia de estar formando con guerrilleros y sindicalistas un frente común, no puede limitar nuestra concepción realista de nuestro combate real y concreto. "Che" Guevara era nuestro compañero, pero no era uno de nosotros, los que aquí - en Euzkadi - debemos llevar nuestra lucha específica. Aquí, la revolución social se nos concreta en nuestra lu\_ cha nacional. Dos tareas se nos imponen: la lucha contra el aparato político de poder - el estado capitalista español - y la tarea de construcción en Euzkadi, de una nacionalidad popular.

El enemigo nos plantea frentes de lucha muy visibles: un aparato de poder centralizado, forma política impuesta a estructuras sociales semidesarrolladas; una constante tarea ideoló\_ gica por dividir - en Euzkadi - a la clase trabajadora.

Nuestro terreno de lucha debe obedecer, por consiguiente, a un conocimiento correcto del campo enemigo y a una estrategia revolucionaria adecuada. Frente al aparato de fuerza del estado español, la confederación de las organizaciones populares y la extensión de un frente común de lucha antiimperialista. Frente a la maniobra reaccionaria de división de las fuerzas trabajadoras de Euzkadi, la lucha por un frente socialista unitario y hegemónico.

Hoy damos cuenta de que, en la primera de las direcciones, las Organizaciones Frente han estado presentes en una conferencia mediterránea de organizaciones populares. La condición geográfica mediterránea, tanto del estado, contra el que luchamos, como de dos de nuestros grupos confederados, hace que saludemos con aspe\_ ranza estos primeros contactos con organizaciones hermanas, de las que puede, en el futuro, surgir una común estrategia. Saludamos igual\_ mente la presencia del Frente Patriótico de Liberación Nacional por tugués organización vinculada en una lucha común contra una forma



política tan emparentada con la del estado dictatorial que hay nos oprime.

De esta manera, la lucha particular de cada pueblo se engarza en la lucha política de las organizaciones contra los estados dominantes. El internacionalismo proletario no es una entelequia. Es la forma concreta cómo las revoluciones socialistas - las revoluciones nacional-populares - se realizan, solidarias unas con otras.

En la segunda de las dimensiones, la precisión de una práctica de unión revolucionaria de los trabajadores se nos presenta cada vez con mayor evidencia. Para ello debemos superar un problema que presenta una fuerte resistencia: el que plantean los nacionalismos burgueses. La división de importantes sectores de la clase trabajadora tras ideologías burguesas - hispánicas y vascoas - sobre el nacionalismo, nos apremia a insistir en una esencial tarea de formación revolucionaria. La revolución nacional no puede ser comprendida por ningún socialista más que como revolución social concreta. El nacionalismo no puede ser concebido como una simple forma política. Como Marx dijo en el Manifiesto, son los trabajadores quienes han de convertirse en nación. No hay otro posible entendimiento en una independencia nacional, para un socialista, que la toma del poder por la clase trabajadora y su capacidad autónoma por construir su economía, su política, su cultura, y sus modos de convivencia social. Una organización revolucionaria debe plantearse - en Euzkadi - como una tarea primordial, la de trabajar para que los trabajadores adquieran conciencia de que no hay una forma constante del nacionalismo. Que el nacionalismo del burgués es uno y el nacionalismo del trabajador, otro. Que para el trabajador, la construcción socialista concreta, aquella que le exige su posición de clase, aquella que su situación de clase le presenta, la de su problema de unidad de clase, es su trabajo nacional, su forma política, su patria.

El socialismo no es un programa izquierdista para un frente nacional previo. El socialismo es un frente nacional de trabajadores. Sólo con esta claridad de objetivos puede un frente nacional de trabajadores pensar en ampliar sus filas, para objetivos tácticos concretos y admitir en batallas comunes a sectores progresistas de otras clases. Pero habíamos perdido nuestra fuerza si entendiéramos que uno y otro nacionalismo entran dentro de una concepción común.

Esta es la enseñanza de los grandes dirigentes y de los grandes mártires en la lucha global. Es la enseñanza del "Che".

El internacionalismo proletario no es una utopía sino un programa. El programa, siempre, de la revolución.

Con la consigna de lucha que el "Che" nos ha legado - "el deber de todo revolucionario es hacer la revolución" - el

internacionalismo proletario nos ha presentado, desde una perspectiva adecuada, la línea de nuestro tarea. Pero el internacionalismo proletario no es solamente la proclamación de una consigna si no la realización práctica de la misma. Por un lado, el mensaje revolucionario del "Che" y por otro nuestra práctica son los temas centrales que en este número comentamos.

La revolución internacional es nuestro tarea. Pero la revolución internacional no se realiza porque se proclama verbalmente, sino que exige un camino constante de unificación de las fuerzas revolucionarias. Nuestra organización es consciente de la consigna y de la práctica a seguir para realizarla.

En suma, esta es la simple enseñanza que hoy proponemos.

#### B A T A S U N A - U N I D A D

"LA DEMOCRACIA SOCIALISTA NO TIENE PALABRAS QUE DECIR"  
POR ENCIMA DEL OBJETIVO QUE LA INSPIRA: LA CONSTRUCCIÓN  
DE UNA SOCIEDAD POR EL PUEBLO TRABAJADOR" (BATASUNA, n.º 1)

PARA CONSEGUIRLO EL PRIMER OBJETIVO ES LA UNIDAD DE  
LOS TRABAJADORES.

B A T A S U N A   E S   L A   C O N S I G N A   D E  
L O S   S O C I A L I S T A S   D E   E U Z K A D I



PARTITO SOCIALISTA ITALIANO DI UNITA PROLETARIA

Roma, 26 de Septiembre de 1967

Organizaciones Frente

(FLP-FOC-ESBA)

Queridos camaradas,

Tenemos el gusto de remitir adjunta una copia de la comunicación redactada al término de la reunión de Bolonia sobre los problemas políticos en la cuenca del Mediterráneo, que ha sido aprobada por todas las delegaciones.

Aprovechamos esta oportunidad para agradecerles de nuevo haber aceptado nuestra invitación y por la aportación de su delegado a los trabajos. La lucha del pueblo español contra el régimen franquista ha sido reconocida por todos los participantes como una parte integrante y esencial de la lucha general contra el imperialismo en las condiciones actuales.

Dentro de este marco y en este espíritu, las relaciones entre nuestros partidos—que deseáramos reforzar—caumen un valor político todavía mas marcado y encuentran nuevas posibilidades de expresión concreta. La lucha por la creación de condiciones de paz y de respeto a la autodeterminación de los pueblos en la región mediterránea, la lucha para abrir perspectivas socialistas en toda Europa, nos ofrecen un terreno común de intercambio de experiencias y de colaboración política.

Reciban la expresión de nuestros sentimientos de profunda solidaridad y de participación en su lucha valerosa y consecuente.

El Secretario General Del PSIUP,

(Tullio Vecchiatti)

Comunicación de las delegaciones participantes en la reunión sobre los problemas políticos del Mediterráneo, Bolonia, 22 y 23 Sep. 1967

A invitación del Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria, las siguientes delegaciones:

Argelia - FLN	Djemil BENDIMRED, miembro de la Dirección Nacional, responsable de la orientación y la información.
Francia - PSU	Marc HEURGON, miembro del Bureau National ARTHUIS, " " " "
Grecia - EDA	PARNASSOS, miembro de la Direction DUKARIS, " " " "
Yugoslavia - ASPT	Yosip DJERDA, miembro de la Presidencia y Presidente de la Comisión para las relaciones Exteriores.
Italia - PSIUP	Tullio VECCHIETTI, Secretario General Guilio SCARRONE, miembro de la Direction Nationale. Dario VALORI, Vice-Secretario General Pino TAGLIAZUCCHI, responsable del Departamento de Relaciones Exteriores
Marruecos - UNFP	Abdelkader AWAAB, miembro de la Comisión Administrativa. Abderroman YOUSSEFI, miembro del Secretario General.
República Árabe Unida - USA	Ibrahim SAAD EL-DIN, miembro del Secretario General. Abdul-Rahman SADEK, secretario adjunto para las relaciones exteriores.
Siria - BAAS	Kamal HUSSEIN, miembro de la Dirección Nacional.
España - Organizaciones Frente ( FLP-FOC-ESBA)	un dirigente

se han reunido en Bolonia, los días 22 y 23 de septiembre y han examinado la situación política en la cuenca del Mediterráneo.

Asimismo, ha tomado parte en los trabajos un dirigente del Frente Patriótico de Liberación Nacional de Portugal.



En la discusión que ha seguido a la introducción hecha por el camarada Tullio Vecchietti, Secretario General del PSIUP, se ha registrado una convergencia de opinión de las delegaciones en la valoración de la situación política en la cuenca del Mediterráneo. Esta es grave y ofrece el riesgo de un agravamiento ulterior.

La causa de esta situación reside en la política de las fuerzas imperialistas, que, bajo el impulso de los Estados Unidos, intentan hacer del Mediterráneo una de las plataformas giratorias de su estrategia mundial.

La agresión de Israel a Oriente Medio y la ocupación o la voluntad de anexión de territorios árabes, el golpe de estado militar en Grecia, las maquinaciones contra la independencia de Chipre, el desarrollo de la represión franquista en España, y la represión fascista y colonialista en Portugal, son las manifestaciones más recientes de esta estrategia.

La aproximación del XX aniversario del Pacto Atlántico, da la oportunidad a las fuerzas imperialistas para reforzar su empresa aun cuando cambien la forma por medio de ilusorias modificaciones que no alterarían en nada la naturaleza del Pacto y no remediarían los peligros existentes sino que provocarían el enfrentamiento de los bloques y la intensificación de la guerra fría en el Mediterráneo.

Las delegaciones han convenido que es necesario hacer converger las luchas de todas las fuerzas socialistas, democráticas y populares de cara a este peligro común, en una estrategia unitaria que aspire a atacar el imperialismo y a afirmar en la cuenca del Mediterráneo condiciones de paz y de respeto a los principios de autodeterminación de los pueblos. Con este objeto, las delegaciones juzgan útil continuar y ampliar estas reuniones bilaterales y multilaterales de consulta, en la convicción de que contribuyen a desarrollar las bases indispensables de comprensión y solidaridad recíproca sobre las que fundar una estrategia y una acción política unitarias.

Antes de separarse, las delegaciones saludan al pueblo vietnamita y a los pueblos todavía dominados, la lucha heroica que llevan a cabo para la liquidación definitiva del colonialismo y del imperialismo.



### LA ENSEÑANZA DE ERNESTO GUEVARA

El "Che" ha muerto entre las montañas. Las ~~circun-~~ <sup>circun-</sup>stancias de su vida y de su muerte nos recuerdan al Prometeo del mito. Empoñó la integridad de su persona a la liberación de todos los explotados y oprimidos del mundo, y por ello el Che se nos antoja como el símbolo del hombre que rompe las cadenas de la humanidad.

Pero el Che no fue un místico. Ramón, el guerrillero andino, era ante todo un revolucionario que llevaba hasta sus últimas implicaciones una teoría revolucionaria. Y esta teoría, que no se detenía a <sup>un</sup> nivel especulativo, era en sí praxis revolucionaria. El la sintetizó en una frase que se ha hecho célebre: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución". ¿Qué de nuevo aporta esta afirmación pregnante al marxismo? Creemos que mucho.

Se puede llegar a pensar que el imperativo revolucionario del Che se agota en una excitación ética al compromiso revolucionario. Quien así lo cree se fija solo en las palabras, y no en los hechos. Pero las palabras son en sí mismas no-significantes, si las separamos de las situaciones y de las personas que las originan.

Ernesto Guevara se dirigía con su imperativo a los revolucionarios del mundo entero, y si detenemos nuestro estudio en este punto, el Che no aportó nada diferente de una mística al marxismo. Pero ya queda dicho que el Che no era un místico.

De nuevo, comprendemos que sus palabras no adquieren su total significado si no las referimos a una situación real concreta.

Al mismo tiempo que las pronunciaba, el Che tomaba una decisión revolucionaria importante, que rescata de los ámbitos éticos a la afirmación, traspasándola a un ámbito teórico-práctico: se hacía guerrillero. Frente a la práctica de los P.C. ortodoxos de latinoamérica, frente a las exteriorizaciones políticas de una universidad rebelde, el Che establece, previo reconocimiento de existencia de condiciones objetivas, la vía guerrillera como la única eficaz.

El Che comprende la necesidad de crear un instrumento popular de toma del poder. Puede parecer paradójico que ese instrumento sea un ejército guerrillero que no encuadra al principio mas que a un reducido número de campesinos poco formados. Pero el Che es realista y se percata que si ese instrumento no existe hay que formarlo; de que si no se forma la revolución no puede triunfar. Sabe, además, que la clase que en latinoamérica mejor puede interiorizar la necesidad revolucionaria es el campesinado y que las condiciones objetivas en los montes los son favorables; y se va a los montes a crear con y de la clase potencialmente revolucionario ese instrumento.



Si, como es lógico, el Che se dirigía a los revolucionarios con su imperativo, debemos concluir que lo que teóricamente estaba denunciando es la necesidad práctica de crear ese instrumento revolucionario de toma del poder. Lo que en la situación concreta latinoamericana está instando era la formación de un ejército revolucionario que se nutría de sus propias victorias.

Cuando hay los P.C. europeos, abandonando sus principios revolucionarios, intentan convertirse en partidos de masas la enseñanza del Che nos puede ser muy alocucionadora. En efecto, los P.C. europeos no son <sup>ese</sup> instrumento popular de toma del poder, al haber abandonado sus principios revolucionarios, y al no comprometerse en la tarea de la formación del agente revolucionario. Y la enseñanza del Che pone de manifiesto algo que el marxismo de esos P.C. no se cuestiona: que puede haber revolucionarios que no hagan la revolución. Para estos, la teoría y la praxis está escindida; los nombres son unos y los hechos otros. El Che dejó claro que hay revolucionarios que no saben hacer la revolución y que la única forma de hacerla es precisamente hacerla haciendo revolucionaria a la clase impugnadora; que el poder revolucionario de esa clase puede llegar a oponerse con eficacia práctica frente al poder de las clases reaccionarias. Y que para que tal cosa tenga lugar, se precisa ir formando a partir de los principios revolucionarios el instrumento que conducirá a la victoria: él mismo se hizo guerrillero.

Naturalmente, el Che no pensó que la vis guerrillera fuese universalmente válida, y por consiguiente aplicable a Europa. Pero su enseñanza sigue siendo universalmente válida para Europa. La estrategia socialista para Europa no se puede apoyar fundamentalmente sobre el campesinado, ni sobre la lucha guerrillera, pero sigue conservando el principio básico del Che: crear el instrumento adecuado para la toma del poder, aun cuando ese instrumento no comprende en un principio la totalidad de la clase revolucionaria. Las organizaciones socialistas que suman prácticamente el deber revolucionario, ven en él a un teórico clarividente que llevó con éxito a la práctica la difícil tarea que están entregados: la concienciación del agente revolucionario por medio de un instrumento revolucionario producido por el mismo agente.

Ramon, el guerrillero de los montes bolivianos, murió en una experiencia vital, por todos los explotados del mundo. Detrás de él quedan unos hombres que quieren seguir su camino.



## LAS COMISIONES OBRERAS Y EL MOMENTO ACTUAL DE LA LUCHA.

Las crisis son unos fenómenos inherentes al sistema de producción capitalista que confirman la irracionalidad del mismo. Los países capitalistas desarrollados tratando de evitar estas crisis han buscado la participación decidida del Estado en la actividad económica. En los países llamados neocapitalistas, el estado ha dejado de ser el simple "Estado-Policía", para convertirse en auténtico planificador del desenvolvimiento económico. Planes de Desarrollo, gasto público, nacionalizaciones, política de rentas, etc. son el resultado de la actividad del Estado con vistas al mantenimiento de la actividad económica, lo que dentro de una sociedad capitalista quiere decir asegurar un beneficio alto y regular a los grandes monopolios, evitando los desequilibrios en la marcha del ciclo económico. A pesar de todo, las crisis siguen existiendo. Los monopolios no pueden dejar que las mismas se extiendan peligrosamente: también aquí el Estado juega su papel: Planes de estabilización, devaluación de la moneda, congelaciones de salarios, etc. Ninguno de estos dos aspectos de la actividad económica estatal ha conseguido hacer alejar el fantasma de las crisis, que periódicamente se presentan en todos los países capitalistas, desarrollados o no. Ciertamente los efectos de las mismas aparecen en la actualidad amortiguados; después de la IIª Guerra Mundial ninguna crisis ha alcanzado las magnitudes del gran "crash" de 1.929. Pero ello no quiere decir que no sigan presentes, denunciando la contradicción del sistema de producción capitalista: su carácter de producción social orientada de acuerdo al beneficio privado.

Lógicamente en aquellos países en donde los instrumentos de control económico están menos desarrollados, las crisis se presentan con una mayor gravedad. Es el caso del Estado español. Pero no seamos ingenuos; el fracaso, desde un punto de vista técnico-interno del Plan de Desarrollo no puede ser atribuido a la falta de competencia de los que lo realizaron. Su desajuste con la realidad es debido fundamentalmente a las condiciones mismas de la economía peninsular: esto es, a su extrema irracionalidad, aún dentro de una perspectiva capitalista. Para definir, brevemente, las características centrales de esta economía diremos que se asienta, 1ª) sobre una estructura agraria pre-capitalista, incapaz las necesidades del mercado interior y, manteniendo fuera de la órbita del consumo, a buen número de trabajadores campesinos, y 2ª) sobre un desarrollo industrial viciado, en la medida en que la industria pesada se encuentra en situación de claro subdesarrollo, mientras que la industria de bienes de consumo duradero (construcción, televisores, electrodomésticos en general) se convierte en motor del desarrollo. La mayor rentabilidad de estos sectores monopoliza la inversión, creando una economía típicamente especulativa que no puede sostenerse más que en condiciones inflacionistas. En una situación así, es cierto que los aumentos salariales inciden en la expansión de la inflación. Pero, ello es debido, solamente, a la estructura económica sobre la que estos aumentos se realizan. Sólo una reforma estructural puede



corregir estos desequilibrios.

No entramos, a analizar si dentro del estado, existen las fuerzas burguesas con suficiente capacidad económica y política para realizar las mínimas reformas necesarias. Lo que si afirmamos es que los actuales grupos en el poder no sienten ningún deseo de hacerlo. La persistencia, por ejemplo, en la aplicación de la política de Acción Concertada en la Siderometalurgia, de tan desastrosos resultados desde un punto de vista económico, pero tan rentables para sus beneficiarios, lo demuestra. Y, mucho más que nada, las medidas tomadas en relación con la devaluación de la peseta.

Nos encontramos en medio de un nuevo Plan de Estabilización. La devaluación de la Libras Esterlina no ha sido más que la excusa que ha servido para poner en marcha un plan preconcebido. Las causas han sido estudiadas: la crisis avanzaba al galope y las medidas correctoras(?) han sido tomadas antes de que el asunto se tornara demasiado grave. ¿Pero de que medidas correctoras se trata? Devaluación de la peseta, disminución del gasto público, congelación de salarios, intento de contención de precios, etc. Es decir, medidas puramente coyunturales, que dejan intactas las estructuras económicas. Cuando el mal momento pase, las cosas seguirán igual que antes. Pero, la estructura económica seguirá intacta, con los grupos financieros dispuestos a iniciar un nuevo Plan de Desarrollo hasta que las circunstancias obliguen a nuevas medidas restrictivas. Esta es la verdadera cara del Plan de Estabilización 1.966.

La clase obrera deberá soportar sobre sus espaldas, una vez más, las irracionalidades del sistema. No podemos hacer caso de las afirmaciones del gobierno que asegura que los precios serán mantenidos al nivel de 1.967. La dinámica económica tiene sus propias reglas que difícilmente puede controlar un Estado al servicio de los intereses privados. Si, como luego veremos, se advierte cual va a ser la actuación del Estado para la contención de los salarios, la cuestión no es tan clara en lo referente a los precios, más allá de las afirmaciones propagandísticas y de las reuniones de buena voluntad. Pero las organizaciones de la clase obrera no pueden contentarse con la exposición de los sufrimientos que la estabilización ha de acarrear. Deben elaborar una estrategia de respuesta. Lo que a continuación escribimos debe entenderse como una contribución a la elaboración en común de esta estrategia.

.....

Empecemos por comprender cual va a ser la política del Estado respecto a la clase obrera. En el discurso de Franco en la Apertura de las Cortes, encontramos un párrafo particularmente revelador; después de afirmar que el gobierno está dispuesto a seguir la línea política que le caracteriza, amenaza a todos aquellos que se coloquen en oposición a la misma, con la aplicación de los recursos que la legislación vigente le permite: la aplicación de los estados de excepción. El discurso es anterior a la proclamación de las medidas estabilizadoras, pero se entronca perfectamente en el



cuadro. Quiere decir que el Estado tiene dispuesto todo su aparato represivo para que las mismas se cumplan; que las acciones obreras tendientes a romper con la situación encontrarán la respuesta de la policía y... ¿del ejército? Otros párrafos de este discurso y de otro posterior, parecen darlo a entender. Naturalmente no se trata de nada nuevo. Pero su inclusión en el actual contexto es revelador. De un tiempo a esta parte se ha venido hablando con insistencia, sobre todo por parte de ciertos grupos políticos de oposición, de las tensiones que dentro del gobierno podían dividir a los sectores "ultras" (falangistas, burocratas) con los sectores "evolucionistas" (tecnócratas, Opus Dei). No pretendemos negar las diferencias que separan las posturas políticas de estos dos sectores. Pero limitarse al análisis de estas posturas políticas, para sacar de ellas consecuencias que afectan a la estrategia del movimiento obrero nos parece un grave error en quienes se afirman revolucionarios. Significa abandonar una perspectiva dialectica de lucha de clases. "Ultras" y "Evolucionistas" son los instrumentos del capital monopolista (financiero-industrial-agrario), las dos tendencias en las que se expresa el carácter de dictadura de clase de la dominación burguesa. La actual coyuntura es propicia para revelar la situación. Han sido los ministerios económicos los que han tomado la decisión del Plan de Estabilización. Ministerios cuyos titulares, -tecnócratas-opus-dei-, habían sido calificados de "evolucionistas". Sin embargo es claro que a partir de este momento la política a seguir por el gobierno no ha de ser precisamente "evolucionista". Los "ultras" son los que saben aplicar bien una política de "mano dura", única posible para llevar a cabo la congelación de salarios. Los primeros síntomas en este sentido han aparecido ya. La policía ha comenzado sus redadas tras objetivos precisos: Comisiones Obreras y aquellas organizaciones que puedan aportar elementos para la dirección de la lucha obrera. La febril actividad policial, detectada principalmente en Madrid, Cataluña y Vizcaya, tiende a despojar a la clase obrera de sus hombres más conscientes. No nos engañemos: "ultras" y "evolucionistas" son las dos caras de una misma moneda. La clase obrera no puede esperar nada de ellos.

.....

El Plan de Estabilización de 1.959 fue un éxito para la burguesía, que supo llevar a cabo sus objetivos sin obtener una respuesta adecuada por parte de la clase obrera. Desde entonces las cosas han cambiado: en los 8 años transcurridos la clase obrera ha aumentado su grado de combatividad y de organización. Esta combatividad y organización se refleja en las luchas más o menos parciales que por todo el territorio del Estado se han desarrollado. Pero, sobre todo, por la existencia de unos organismos como son las Comisiones Obreras que, con todas sus imperfecciones actuales, pueden llegar a ser la base de la movilización obrera.

El tema de Comisiones Obreras es en la actualidad objeto de debate. Nosotros pensamos que necesariamente tienen que tender a convertirse en una organización de masas. Y cuando hablamos de



organización de masas sabemos las dificultades objetivas que traban su consecución: clandestinidad, persecución policial, baja conciencia, aun sindical, de los trabajadores. La tarea de penetración en la base, en los talleres, en las fábricas, en los barrios obreros sigue siendo la fundamental. Penetración que se concreta en la labor de constitución de comisiones de empresa en donde no las haya, o de mantenimiento de contactos diversos con Jurados de Empresa, enlaces sindicales o trabajadores representativos allá donde el mantenimiento de unas relaciones más orgánicas se presenta inviable por el momento. Esto no es evidentemente una organización de masas en un sentido estricto, sino, sobre todo, la organización movilizadora de masas. Pero la forma en que estas masas sean movilizadas actualmente es la que hará posible la futura organización y la que definirá el carácter de la misma. Que esta movilización es posible nos los muestran las acciones de las comisiones obreras madrileñas del 27 de enero y el 27 de octubre o la lucha llevada a cabo por los trabajadores vizcainos durante el conflicto de "Bandas". Por ahora nos interesa sobre todo constatar esta movilización que su eficacia global en el caso de Madrid o del hecho de que no fueran las comisiones obreras las principales directoras de la movilización-caso de Vizcaya.

Queda, claro está, definir el contenido de las C.O. Pero creemos que esto es algo que no se puede resolver "a priori". La voluntad de las organizaciones socialistas o de la vanguardia obrera no basta para definir el contenido de una organización de masas. El contenido de las C.O. revolucionario o reformista, vendrá dado por una serie de factores, de los cuales el principal será en duda, la capacidad de los grupos revolucionarios para acertar a dirigir y coordinar la lucha.

Comisiones Obreras debe ser la organización destinada a la movilización de todos los trabajadores. No de aquellos que hayan llegado a una mayor comprensión de su situación-esto es, a aquellos que tengan una cierta conciencia política-, sino de todos los que por el simple hecho de ser asalariados son potencialmente revolucionarios. La actuación de C.O. se establece a partir de los conflictos que cotidianamente surgen en cada centro de producción. Su presencia en los conflictos, su capacidad para orientar la lucha, es la que marcará el grado de su crecimiento. La labor de Comisiones es, una labor de coordinación, con diferentes centros. Pero esta labor de coordinación no puede ser entendida de una forma puramente mecánica; sino de manera activa: tratando de recoger los conflictos en curso para integrarlos en una perspectiva de conjunto. C.O. deben tener su línea estratégica, estrategia que no puede estar definida totalmente de antemano, sino que debe obedecer a la situación concreta del movimiento obrero en cada fábrica, en cada pueblo, en cada provincia, en cada nación, en el estado. Esta estrategia debe tener siempre presente la necesidad de salvaguardar la autonomía del movimiento obrero. No ignoramos que dentro de C.O. existen grupos dispuestos a subordinar esta acción autónoma a acuerdos interclasistas, con vistas a soluciones burguesas. Es un riesgo con el que hay que contar, y que sólo nues-



tra práctica puede resolver. A las organizaciones revolucionarias les corresponde la función de denunciar a quienes obstruyen el desarrollo autónomo de la clase. A los militantes con conciencia revolucionaria presentes en C.O. les corresponde ejercitar su labor de guardia, respondiendo de manera positiva a los intentos de desviación, desenmascarando a sus promotores pero no desde posiciones de principio, sino a través de su capacidad para plantear acciones concretas, orientando el desarrollo de la lucha de acuerdo a sus bases reales.

.....

En la coyuntura actual marcada por la congelación de salarios, toda acción planteada exclusivamente a nivel de empresa parece condenada al fracaso. La situación desfavorable en el mercado de fuerza de trabajo, impide pensar en huelgas reivindicativas dentro de un marco reducido. Por el contrario, al momento puede ser propicio para que los trabajadores tomen conciencia de que su destino permanece ligado al de su clase. Buena parte de los trabajadores se van a encontrar amenazados por la posibilidad de paro, mientras que todos van a sentir la baja de su capacidad de compra. Una situación de este tipo hace difíciles las huelgas reivindicativas aisladas, aunque no se puede descartar la posibilidad de existencia de huelgas polarizadoras, como el caso de "Bandas", pero puede permitir formas de acción provechosas: todas aquellas destinadas a hacer saltar el planteamiento de los problemas del marco del centro de producción al marco de la clase. Las asambleas de taller, de fábrica, de pueblo, de zona, en casos concretos hasta legales, esto es, dentro de los "Verticales", pueden ser una buena base para el desarrollo de acciones de mayor envergadura: manifestaciones y huelgas coordinadas. Esto no se contradice con lo que anteriormente hemos dicho respecto a que la tarea de penetración en la base sigue siendo fundamental. Para que parecido tipo de acciones tengan éxito, aunque sea parcial, son necesarias dos condiciones: 1ª) que las mismas correspondan a una situación real, esto es a la capacidad de C.O. para encauzar los conflictos localizados en cada centro de producción, 2ª) que el planteamiento de todo tipo de acciones corresponda a la coordinación conseguida de estos conflictos, entrocados dentro de una estrategia autónoma, y no al esfuerzo momentáneo y desproporcionado que a la larga es siempre contraproducente. Aceptar semejante estrategia supone pasar al ataque. Presentar una opción política y económica frente a los planes de la burguesía. No somos demasiado optimistas. Comisiones Obreras, a pesar de su avance en los últimos años, siguen siendo una organización incipiente que en muchos lugares no ha conseguido más que una pequeña penetración en la base y que en cualquier caso no ha llegado a plantear todavía una verdadera estrategia global. C.O. deben ser las coordinadoras de la acción obrera. Este es el objetivo mínimo tras el que deben luchar, objetivo que no se conseguirá simplemente por una alianza de las fuerzas de izquierda, sino por su capacidad de presencia, coordinación y organización, capacidad que deben conseguirla dentro del un marco económico y político fijado. El periodo actual debe ser un periodo de encuadramiento y organización que no pueden ser conseguidos más que



en la lucha. Los resultados de esta son imprevisibles por el momento. Es probable que la clase obrera no alcance la suficiente fuerza para romper el marco económico-político en que la burguesía intenta mantenerla durante el período de crisis. Pero es necesario que la organización se desarrolle de tal forma que cuando llegue el momento de la reactivación la respuesta obrera sea contundente.

.....

Los objetivos políticos actuales son, en principio, claros: desaparición de las formas fascistas del estado, obtención de libertades políticas y sindicales. Pero a nadie se le puede escapar la posible ambigüedad de estos contenidos. Para no salirnos de nuestro tema, la futura Central Sindical Democrática de los trabajadores no surgirá del regalo de la burguesía; sino que será la consecuencia del grado de presión que haya podido ejercer a través de sus luchas la clase obrera. El establecimiento de esta Central Sindical, al permitir a los trabajadores el planteamiento autónomo de sus reivindicaciones será el acelerador de la transformación de las estructuras económicas peninsulares. Sólo la lucha de la clase obrera pueda conseguir destruir los residuos feudales y precapitalistas que todavía constriñen el desarrollo <sup>coinciden</sup> capitalista. El que en este sentido los intereses de la clase obrera con los de ciertos sectores de la avanzadilla neocapitalista burguesa no puede confundirse. La consecución de una gran Central Sindical, autónoma y unitaria, y la transformación de los sectores arcaicos de nuestra economía no son sólo los objetivos del movimiento obrero, sino también el nuevo marco desde el que ha de seguirse la lucha con vistas al único objetivo real de los trabajadores: la construcción de una sociedad del trabajo. La defensa de la autonomía y la lucha por la unidad son condiciones indispensables incluso para el logro de estos objetivos intermedios. Colocar a las masas trabajadoras detrás de una línea política que responda a objetivos burgueses no sólo supone debilitar la potencialidad del movimiento obrero y minar su unidad, sino que además hace imposible la realización de las reformas de estructura necesarias para un desenvolvimiento económico más racional, aún dentro del sistema capitalista. La clase obrera no debe dejarse arrastrar su hegemonía, en cualquier clase de pacto interclassista.